

Los Estados de la Teoría

Tecnocracias corporativas, cientificismos y desconstrucción: repliegues y desmontajes en algunas escenas contemporáneas

✉ ANALÍA GERBAUDO / Universidad Nacional del Litoral – CONICET

analia.gerbaudo@conicet.gov.ar

Resumen

El Dossier reúne artículos de parte del Comité Científico de la revista *El taco en la brea* sobre un tema puntual: «los Estados de la Teoría». Los artículos vuelven sobre los fines, posibilidades y límites de la teoría en diferentes contextos, analizan procesos de institucionalización (enseñanza, investigación, publicación, extensión) y de profesionalización, discuten lecturas y proponen conceptos y nuevos temas de investigación.

Palabras clave: teoría literaria • investigación • enseñanza • institucionalización • desconstrucción

Abstract

This selection includes articles signed from part of the Scientific Group of the journal *El taco en la brea* about the following rubric: «The States of Theory». The articles show the aims, possibilities and limits of theory in different contexts, analyze process of institutionalization (teaching, research, publication, social work) and professionalization, discuss readings and propose concepts and new items for research.

Key words: Literary Theory • Research • Teaching • Institutionalization • Deconstruction

Introducción

On fait de la science (...) contre sa formation autant qu'avec sa formation

PIERRE BOURDIEU, *Leçon sur la leçon*

Durante las *II Jornadas Internacionales Derrida* organizadas por Mónica Cragno-
lini en la Biblioteca Nacional y en la Facultad de Filosofía y Letras de la Univer-
sidad de Buenos Aires en octubre de 2012, Jorge Panesi exhuma un texto poco
transitado: «*Some statements and truisms about neologisms, newisms, postisms, pa-
rasitisms, and other small seisms*» es el título de la conferencia ofrecida por Jacques
Derrida en el Coloquio «The States of “Theory”» organizado por David Carroll
en 1987 bajo el auspicio del Instituto de Investigaciones en Humanidades de la
Universidad de California en Irving. El ensayo de Panesi, «Diques, flujos y fron-

teras (episodios de la teoría literaria en el pensamiento de Jacques Derrida)», hace serie, en principio, con otros tres: «Intervenciones en la cultura: la desaparición de lo “propio” y la cuestión de la comunidad» de Mónica Cragolini (2014), «La caja de herramientas o qué no hacer con la teoría literaria» (Panesi 1996 [2014]) y «La decepción de la literatura (notas sobre Foucault, Derrida y la teoría literaria)» (Panesi, 2014).

Comencemos por señalar que durante su conferencia en Irving Derrida parte del juego con un malentendido (gesto habitual en su constante fustigar la asociación entre comunicación y transparencia): confiesa no haber reparado ni en el entrecomillado de la palabra «teoría» ni en el plural «estados» del título del evento (cf. 1987 [2009]). Este aparente equívoco es la vía utilizada para revisar el «estado de la teoría» en la universidad norteamericana y volver, como lo había hecho con elegancia en *Mémoires for Paul De Man* (1984a),¹ sobre las diferencias entre la desconstrucción francesa y la desconstrucción norteamericana (formas de nombrar que deliberadamente exageran la literalidad en la traducción, desde el francés y desde el inglés respectivamente, en función de distinguir los rotundos cambios que sufren las formulaciones de Derrida cuando son institucionalizadas en los departamentos de Teoría Literaria de la universidad norteamericana — cf. Gerbaudo 2007—). Diferencias no disonantes con su persistente estímulo a la reinención (1985a, 1993, 1995a) que derivará en su concepto de «herencia» (2001a, 2001b) en la misma línea que ya se descubre aquí, es decir, atendiendo a los problemas y circunstancias del contexto en el que se introduce la desconstrucción y también a la lengua en la que se declina.

El «estado» de la teoría en los Estados Unidos es leído también desde lo que acontece con eso mismo que, supuestamente en esta oportunidad, Derrida borra: las comillas. ¿Cómo leer el uso proliferante de comillas en una disciplina? (un recurso que, como sabemos, el propio Derrida ha explotado al extremo). En el balance, Derrida aprovecha para aclarar, como lo hará hasta el final de su vida, algunos entuertos ligados a sus escritos apelando al envío a lo ya planteado (cf. Gerbaudo 2007) o a la estrategia más pedagógica y condescendiente, pronunciada en la parte final de su obra, de volver a decir lo ya dicho (cf. Panesi 2014). Recursos que tienen su expresión corrosiva en *Limited Inc., a b c* (1977): una inteligente y ácida refutación de las objeciones de John Searle a partir de la confrontación de citas que exhiben una maliciosa tergiversación de sus ideas. Un procedimiento que Derrida deja al desnudo en uno de los textos que despliega, probablemente en toda la historia de las humanidades, una de las formas más ocurrentes y categóricas de intervenir en una disputa académica.

Panesi parte de la intervención de Derrida en Irving para ajustar algunas clavijas ligadas a la circulación de las teorías y sus derivas (tanto para las formulaciones como para quienes las han firmado), al proceso de institucionalización de la desconstrucción en Estados Unidos y a los nudos del pensamiento derrideano. Vuelve para ello a la figura del «profesor viajero»: «una práctica relativamente novedosa que es toda una marca de hegemonía cultural y económica, de globali-

zación y aceleramiento en el intercambio de la información académica» (2013:113) que tiene, en el siglo xx y en Francia, a Michel Foucault y a Julia Kristeva pero fundamentalmente a Jacques Derrida entre sus representantes más célebres. Una circulación por la que Derrida pagó un precio considerable: la creciente acentuación de «cierta reticencia y hasta [d]el menoscabo con que *chez soi* los colegas franceses comentaron su pensamiento» (113). Una actitud que, más allá de la mezquindad, es poco profesional (¿cómo se pueden construir estados de la cuestión si deliberadamente se ignoran los aportes producidos amparándose en criterios estrictamente disciplinares que ocultan las verdaderas sin-razones de la exclusión —de orden puramente emocional como antipatías, celos, envidia, etc.—?) y que en Francia se radicaliza en los departamentos de filosofía como en los de literatura, a diferencia de lo que sucede en los Estados Unidos: «interdicto, como es sabido, de los Departamentos de Filosofía, la exitosa expansión de Derrida en los EE. UU., vino de la mano de la teoría literaria, la literatura francesa y la comparada» (114). Panesi se detiene en algunos episodios del periplo institucional de la «destrucción en América» (nombre que el propio Derrida emplea al dar cuenta de esa expansión) para reunir las constantes de la posición derrideana sobre la literatura. Básicamente: «su teoría institucional de la literatura» (116) que enfatiza «su dependencia (...) de otra institución de carácter político, la democracia» (115). No obstante su contribución principal es el hallazgo del concepto de «espigón»,² otra metáfora de la desconstrucción (tan singular como su aceptación de la traducción por *perestroika* que le proponían un grupo de filósofos soviéticos —Derrida 1993:146; 1995a:69—) pero también de las líneas o corrientes de la teoría literaria.

Se descubre así el segundo movimiento que, por lo general, Derrida realiza en sus textos: su malentendido inicial, legible como una salida ingeniosa o como una forma de sortear la imposición del tema por los organizadores, en realidad también puede interpretarse como una interpelación a analizar el «fenómeno de ese coloquio en sus dimensiones político-institucionales, socioeconómicas, psico-históricas, fantasmático-pulsionales, etc.» (Derrida [1987] 2009:224). De esta vuelta recursiva interesa su pespunte sobre un repertorio de palabras que dan cuenta del pensar junto a otros: un «encuentro, con ese título, con esos participantes venidos de otros Estados (americanos y no americanos) para reflexionar juntos sobre la teoría hoy» (224). Advertido de su supuesto error inicial, destaca la prudencia de los organizadores que no han querido presumir que sea posible establecer, al modo de una «tabla botánica» con sus taxonomías, sus genealogías, etc., «el estado de la teoría», en singular. Derrida desconfía de la pretensión de cartografiar el escenario teórico contemporáneo:³ «*New criticism, structuralism, post-structuralism, post-modernism, new-post-marxism, new-historicism*» (224). Irónica enumeración que muestra la desmesura o la reducción pedagogicista implícita en la empresa⁴ que, como argumenta Derrida, se ve dificultada por «razones estructurales» que la vuelven «en principio imposible, o limitada en su posibilidad» (225).⁵ En traducción de Panesi leemos que «en ese campo de fuerzas plurales en el que inclusive el recuento ya no es posible sólo hay espigones» (225).

Movimientos que suponen la tensión entre estabilizaciones y fuerzas disruptivas. Una caracterización que tiene a la desconstrucción como la referencia epistemológica implícita mientras se evita, no obstante, como bien sentencia Panesi, «el peligro de deslizarse hacia una especie de metateoría deconstructiva» (Panesi 2013:122).⁶ Sobre esa oscilación inexorable se aloja: «entre el acontecimiento impredecible que desarticula y, por otro lado, la necesidad de edificar un conjunto transmisible y enseñable de proposiciones» (122). Se cifra allí una de las claves de la resistencia del «espigón deconstructivo»: «resistencia a la normalización de la teoría» y «sobre todo a la teoría literaria» entendida como «totalización sistemática e inmóvil» y, a la vez, «resistencia en el sentido de mantener en pie una serie de proposiciones teóricas» (121).

No hay más que «espigones»: esa frase resuena como corolario del ensayo derrideano que encuentra en este concepto otra vía para contribuir a suspender los «antagonismos», aunque no el «conflicto» (Derrida 1987 [2009]:225). En primer lugar, porque no es posible pensar en una «confrontación» en la que cada espigón le hiciera frente al otro desde la certeza de «su propia identidad estabilizada» (225) e inmutable. En segundo lugar, porque aun imaginando la posibilidad de un cuadro taxonómico, cada «especie», cada espigón no constituye su «propia identidad sino incorporando otras identidades: por contaminación, parasitismo, injerto de órganos» (225). Imaginemos, por ejemplo, en qué enredos nos encontraríamos si pretendiéramos clasificar la producción de Gayatri Chakravorty Spivak, especialmente en sus inicios, casi apenas después de haber publicado su traducción al inglés de *De la grammatologie* en 1976 (cf. 1980, 1985), o la de Judith Butler (1990 [1999], 1993, 2004). Para empezar, ¿en qué estante disciplinar ubicarlas? Luego, ¿podríamos rotularlas como estudios poscoloniales (¿o estudios subalternos?) y *queer theory* respectivamente, a secas? Para seguir: ¿qué relación tienen con la desconstrucción? ¿Serían en sus inicios derivas de la desconstrucción? Y en todo caso, ¿de cuál? (cf. Nancy 2007, Topuzián, Landry y Maclean).⁷ En definitiva, ¿aportaríamos algo, más allá del ordenamiento pedagógico, la respuesta a estas preguntas?

No hay más que espigones. Una frase que trae el eco de otras que también batallan contra la totalización causalista o las determinaciones teleológicas: no hay más que ruinas porque «en el principio, hay la ruina» (Derrida 1990:72). Ruinas, restos, cenizas, fragmentos, huellas: «si todo empieza por la huella, no hay, de ningún modo, huella originaria» (1967:90). Orígenes indeterminados. Imprevisibles estados por venir. Finales abiertos transidos por envíos de insospechados derroteros. Espigones.

Dada su frecuencia, es insuprimible la mención del recurso de Derrida al «bucle extraño» (Hofstadter, Gerbaudo 2007, Panesi 2013, Cragnolini 2014): esa operación recursiva que impide distinguir, entre otros binomios, teoría de práctica básicamente porque cada una de sus intervenciones son también «actuaciones» de la desconstrucción. Un «programa» proclive a dejar preguntas más que a abrigar respuestas. Salvo que la respuesta sea la imposibilidad de dar una respuesta definitiva, el temido «cierre» cancelatorio al que alude Graciela Montaldo (2014) cuando

repara en el título de un congreso del campo cuyos resultados parecían poder exponerse antes de que tuvieran lugar las presentaciones (allí mismo donde debieran plantearse los prolegómenos que incentiven la duda o la discusión, aparece la *doxa*).

Vuelvo al ensayo de Panesi para recoger, entonces, el núcleo de su derrotero respecto de «los estados de la teoría» y también, en parte, el de Derrida: «si me detengo en estos avatares norteamericanos de la deconstrucción, lo hago para evitar el error de considerar que existe la ilusión de una teoría literaria unificada y estable, más allá de los específicos juegos institucionales e históricos y de las fronteras nacionales o culturales» (116). Se podrá ratificar que incluso centrándonos sólo en la desconstrucción, sería imposible hablar de una, independiente de sus circunstancias de inscripción institucional (cf. Vidarte). Una observación que trae, nuevamente, la persistente insistencia derrideana en la apropiación de la herencia que, para ser tal, requiere de la fidelidad–infidel (2001a, 2001b).

Sobre las vicisitudes ligadas a la institucionalización de la teoría literaria en Estados Unidos, Panesi estima que «alcanzó su punto máximo de hegemonía con la expansión y adopción de la teoría deconstructiva, entre otros motivos, por una inmanente atención que Derrida brindó siempre a la literatura» (114). Por contraste con Foucault, pone en serie a Derrida con Deleuze para analizar continuidades y fluctuaciones en sus posiciones sobre la literatura. Un tema que expande en «La decepción de la literatura (notas sobre Foucault, Derrida y la teoría literaria)» (2014) donde profundiza tesis despuntadas ya en su elocuente conferencia de 1996, «La caja de herramientas o qué no hacer con la teoría literaria».

Esta serie, marcada por la prosa refinada unida a los argumentos convincentes, se emplaza en un lugar central de la introducción a este Dossier porque pone tanto a las controversias atadas a la institucionalización de la teoría literaria en diferentes tiempos y contextos como a los problemas ligados a la investigación pero fundamentalmente a la enseñanza de la literatura en el centro de la escena. Un nudo de prácticas que, por las razones ya explicitadas en la presentación de esta revista, es importante traer a la conversación de un presente agitado por cambios en diferentes órdenes, incluido el educativo.

«La caja de herramientas...» recoge con actitud beligerante los lugares comunes de la entonces flamante reforma educativa para el nivel medio, a saber: la supe-ditación de la literatura al resto de los discursos sociales con su sesgada apelación a un «interés ya previamente enajenado» (1996 [2014]) sostenido en lo que la rodea; la promoción del pragmatismo y del utilitarismo (a los que Panesi opone lo «inútil en forma inmediata», lo literario y su repliegue en el «ocio lujoso», gratuito, no convertible a la lógica de reapropiación de mercado); la pervivencia desactualizada de «un gesto teórico, inadvertidamente imperial y totalitario» gestado en la universidad francesa con el estructuralismo y su credo «en la infalible universalidad de su método lingüístico» y de su metalenguaje que se quiere neutro y objetivo y que «pretendió hablar la verdad de la literatura» (1996 [2014]); un desnortado eclecticismo como principio operante en la selección de textos y la jerga aplanada de una tecnocracia que, amparándose en la falsa neutralidad

de los «expertos», expone una propuesta alineada a los parámetros globales del neoliberalismo (fin de las ideologías, de la historia y de los grandes relatos unidos a «calidad», «eficacia» y «eficiencia»).

Una recolección rasga el telón político de aquella devastación presentada como reivindicación (un «contrabando discursivo» que magistralmente ha denunciado Adriana Puiggrós) y que reprueba sus corcovos, pretendidamente «teóricos». Panesi arrastra en su crítica a los centros de investigación y de enseñanza universitaria, no sin dejar entrever que en la reforma argentina, como sabemos (cf. Gerbaudo 2006), ni siquiera fueron sus disputas, más o menos endogámicas, las que prevalecieron sino la complaciente e irresponsable importación de un modelo que, por otro lado, ya había dado en su país de origen muestras de su «ineficacia» (por usar una palabra cara a la época para medir lo descartable *versus* lo ponderable en todos los planos de la cultura y de la vida).

Tal como lo había prometido en su título, revela la autocomplacencia dominante en las querellas sostenidas en los más prestigiosos centros universitarios mientras desbarata la expandida representación de la teoría como «caja de herramientas» para situarla, cada vez, como opción identitaria ligada a representaciones de la literatura y, por lo tanto, del mundo, de cada investigador: hay en la elección de una teoría algo más que una opción instrumental. Hay un compromiso con una posición que involucra componentes epistemológicos, políticos, éticos y estéticos sobre la literatura, la lectura, la investigación, la enseñanza, la escritura. Una decisión muy diferente al sólo aparentemente neutro y aplicacionista recurso ocasional a la «caja de herramientas» (que, no nos engañemos, también imbrica supuestos teóricos, epistemológicos, políticos, etc.).

Para mostrar estos entretelones vuelve a una de las figuritas preferidas de su colección. Y trae varias escenas de rechazo radical, de negligente «antagonismo»,⁸ es decir, una de las formas más primitivas de revelar el encubierto deseo de haber podido lo que el otro pudo (ese otro, como se podrá anticipar, es Jacques Derrida). Pasa revista así a las teológicas defensas del sentido enarboladas por George Steiner (que llega al exabrupto de proponer el cierre de las Facultades de Letras porque «en ellas sólo circula la reproducción parasitaria de los discursos»); al barullero Harold Bloom (que desde el centro mismo del capitalismo moderno dictamina en 1994 cuál es «el canon occidental» —una lista que equipara a una guía turística— encarnando una «manera muy norteamericana» de resolver los entuertos «como si se tratara de un violento match de basketball o de beisbol» —es decir, con más fervor y virulencia que con razonamientos—); al «profesionalmente correcto» Stanley Fish que reduce la literatura al capricho endogámico de las «comunidades interpretativas» (en este caso, «lo que queda como teoría es una afirmación del poder significativo del encierro, y por lo tanto, una teorización que eleva el profesionalismo académico para ajustarse a la corrección política»). Lo que Panesi pone en cuestión es que estas altisonancias puedan llamarse «teorías». Si la teoría ofrece, junto a categorías e hipótesis, una invitación a la duda, al pensamiento, a la reflexión, cabría interrogar si un libelo corporativo

o una reverberación intimidatoria merecerían tal rótulo. Bajo su escalpelo, aunque desde otro lugar, también cae la higiénica deconstrucción demaniana («un retoricismo... epistemológico sin dimensión histórica y despojado de la función persuasiva que poseía la retórica clásica»).

Es inevitable que vuelva a escribir la pregunta sobre qué hubiera sido de la enseñanza media argentina si en los años noventa el Estado, en vez de enviar a los colegios la bibliografía que España había descartado, hubiese invertido, por ejemplo, en los *Literator* de Daniel Link (cf. Scramim) o en la «Colección Literaria Leer y Crear».⁹ Tampoco puedo esquivar la pregunta sobre qué hubiera pasado si «La caja de herramientas...» hubiese tenido mayor recepción que la que tuvo dados los límites impuestos por sus circunstancias de enunciación. Porque la que tuvo sirvió, entre otras cosas, para armar proyectos que contribuyeron a desenterrar varios de los «obstáculos epistemológicos» e «ideológicos» anidados en prácticas de enseñanza de diferentes niveles educativos, incluido el universitario: proyectos de tesis de maestría, de doctorado, grupales e individuales que llegan hasta el presente. No resultará complejo ver la filiación, declarada o no, entre los resultados de estas investigaciones y el ensayo de Panesi que, por fin, sorteó los límites de aquella fugaz oralidad y de los apuntes en borrador.

Vale la pena detenerse en sus críticas al lugar subsidiario dado a la literatura por Gianni Vattimo y Alain Badiou en contraste con una operación que además repite en sus clases de grado en la UBA (cf. Panesi 1995, 1996):¹⁰ mientras plantea por qué debiera entrecorromperse la palabra «teoría» cuando se habla de las formulaciones de Heidegger, Derrida, Deleuze y «en menor medida Foucault» (1996 [2014]), revela la potencia deconstruccionista de la literatura (no es otra la razón por la cual Derrida la lee de modo diferencial en toda su obra). Pero no lo hace a través de la lente de la teoría sino a partir de la literatura (de cualquier manera, siempre ilusoriamente captada a «ojo desnudo»). Así lo que se desprende de la lectura de «La figura en el tapiz» de Henry James y «El crítico artista» de Oscar Wilde es contrapuesto a algunas excesivas muestras de confianza en diferentes andamiajes teóricos y alianzas disciplinares (entre las que sobresalen las sostenidas con la lingüística durante largos años): Panesi cuestiona la tendencia a alojar sólo en la teoría «el poder crítico y desmitificador... como si su objeto siempre cayese ingenuamente en las trampas de la ideología» (1996 [2014]).

Esta cachetada a la omnipotencia teórica deja, como se verá, a pocos actores en pie. Uno coincide con el que Paul De Man señala como «the only French theoretician who actually *reads* texts, in the full theoretical sense of the term» (33): Jacques Derrida. Un nombre al que se agregan otros: Gilles Deleuze, en particular, y en menor medida Michel Foucault. Los mismos sobre los que vuelve en el texto que lee en la Biblioteca Nacional (cf. 2013) y otra vez, en Santa Fe, diecisiete años después, en la sala de la Biblioteca Popular de la Universidad Nacional del Litoral (cf. 2014).

En «La decepción de la literatura (notas sobre Foucault, Derrida y la teoría literaria)» Panesi (2014) realiza dos operaciones fundamentales o, si se quiere, un movimiento en dos pasos. En primer lugar, delinea la posición que Deleuze y Derrida

da, por un lado, y Foucault, por el otro, han sostenido en relación con la literatura para, en un segundo paso, desmontar una a una las tesis de un conjunto de textos epigonales: en casi todos los casos, revisiones más o menos banales, más o menos monótonas y pretendidamente modestas de posiciones anteriores. Revisiones que portan, además, las marcas de un estrábico corporativismo atento a los lugares y a las lenguas que contribuyen a crear y a consolidar el «prestigio» internacional. Dicho en otras palabras: Francia mira decididamente a Estados Unidos y a Inglaterra y, como es de esperar, desplaza su chauvinismo sólo para articular en inglés.

Son pocas las excepciones entre las que no cuentan ni el registro de lo que acontece en Argentina y en América Latina en términos de acontecimientos políticos (cf. Löwy 2011, 2012, Derrida 1981, Bourdieu 1994:22) ni de acontecimientos artísticos (es archi-conocido el interés de Foucault —1966— y de Derrida —1972, 1990, 1998a— por la obra de Jorge Luis Borges y, en buena medida debido a su circulación en París, el de Derrida por la música de Astor Piazzola —cf. 1980a—). Cuenta el registro de lo que se produce en términos científicos. Es en esa línea que destaco la reciente decisión de Gisèle Sapiro de incluir a Argentina y a Brasil junto a Francia, Italia, Reino Unido, Austria, Holanda, Hungría y Estados Unidos en su estudio sobre la configuración de las ciencias humanas y sociales y la circulación internacional de las ideas entre 1945 y 2010.¹¹ Colocar a nuestro país como zona visible de ese cartografiado e invitar a investigadores argentinos al equipo es un indicador de la atención puesta sobre los movimientos aquí desarrollados en términos de institucionalización de las ciencias humanas y sociales, de importación pero también de producción teórica (algo que sucede al menos en el campo del que nos ocupamos en este Dossier).

Precisamente es la mirada que no va más allá de la propia capilla o de los lugares de consagración la que Panesi sanciona, en especial cuando luego de pasar revista a las continuidades de Deleuze y de Derrida en relación con la literatura y del viraje que se descubre en la posición de Foucault a partir de los años setenta (un abandono en el que se lee la necesidad de tomar distancia de la perspectiva delineada por su otrora discípulo, Jacques Derrida), contraponen estos desarrollos de sus autores—fetiche a las moralinas decadentes y a las encerronas de algunos de sus coterráneos.¹²

En relación con esto último, dos notas. Por un lado, Panesi arma una serie con textos recientes que sancionan un curioso y negativo «juicio a la teoría»: de forma desacertada (error casi obvio dada la linealidad simplificadora del planteo) y además superficial se le endilga a la teoría literaria la «culpa» de todos los males que aquejan a la enseñanza de la literatura en Francia. Su serie coincide en varios textos con una que compuse por la misma época a propósito del último libro de Gustavo Bombini y de su productiva vuelta a una posición potente desarrollada en sus primeros trabajos de 1996 respecto de la relación entre teoría literaria y enseñanza: contrasté este prolífico «retorno» con una colección de textos (algunos con firmas resonantes) que representan un verdadero muestrario de inercia y de anquilosamiento.

Por otro lado, tanto en su texto de 1996 como en este leído en 2013, Panesi hace foco en las «discusiones» (2003) más álgidas de cada época: en los noventa Estados Unidos era el lugar hacia donde miraba un sector cada vez más reducido de la cultura argentina, narcotizado por la «paridad cambiaria» y empachado de «pizza con champán». Hoy la mira está en cierto modo más descentrada, aunque Francia sigue siendo un lugar de referencia, en especial por sus desarrollos en filosofía (junto a la prolífica producción de Jean-Luc Nancy —1993, 2005, 2006— se siguen exhumando textos de Derrida —2008, 2010— y también de Foucault —2011— ligados a sus clases: un intento de expandir el eco de sus voces, sólo aparentemente inaudibles para siempre) y en sociología (cf. Lahire 2006, 2010, Sapiro 1999, 2011) mientras que en el área específica de teoría literaria domina el repliegue en una apenas maquillada versión de la narratología (cf. Ducrot y Schaeffer, Pier y Berthelot) y empobrecidos reflotes humanistas (cf. Todorov): un repaso sobre estas dos últimas perspectivas lleva a preguntar qué habilita anexarle el adjetivo «nuevo» a «narratología» y dónde hallar tanto el riesgo que se corre con estas formulaciones como su aporte conceptual (si es que se identifica a estas dos como marcas obligadas de una producción que se quiere no sólo crítica sino fundamentalmente «teórica»).

De «La decepción en la literatura» retomo algunas de sus reprimendas porque iluminan la relación entre literatura, teoría, su potencia heurística para la investigación y para la enseñanza. Para empezar, descalabran otros tres lugares comunes: 1. culpabilizar a la teoría de forma lineal y directa de lo que no funciona en la enseñanza; 2. depositar en la enseñanza toda la responsabilidad de la transferencia; 3. desconocer la capacidad destructiva de la literatura.

La conferencia se abre rememorando la dictada en Santa Fe en 1996 por su conexión con un libro de traducción reciente que roza un problema similar: *Pequeña ecología de los estudios literarios. ¿Cómo y por qué estudiar la literatura?* de Jean-Marie Schaeffer. Un libro que integra a «una serie de alarmas, de diagnósticos y de vaticinios que en la cultura francesa parecen más acuciantes que en otros ámbitos» (Panesi 2014): *La littérature en péril* de Tzvetan Todorov, *La littérature, pour quoi faire?* de Antoine Compagnon, *L'Avenir des Humanités. Économie de la connaissance ou cultures de l'interprétation?* de Yves Citton, *Contre Saint Proust ou la fin de la littérature* de Dominique Maingueneau y *L'adieu à la littérature. Histoire d'une dévalorisation, XVIII-XX e siècle* de William Marx.

La lectura de Panesi es demoledora: «Lo que en esta serie de lamentos se discute es el papel de la teoría literaria y del estructuralismo en particular, no solamente en el estado de cosas actual de la investigación sino también en la enseñanza y la producción literaria» (2014). Como buen exdiscípulo de los grupos de estudio de Ludmer e integrante del equipo docente de su mítico Seminario «Algunos problemas de teoría literaria» (1985a, 1985b), sigue los derroteros de la teoría en las tres esferas de intervención alrededor de las cuales Ludmer tejía sus fantasías en aquellas clases para, en este caso, perturbar el ideal cientificista que ahora, con velo humanista, sigue rondando las muy pulcras lecturas francesas y, en el mismo

movimiento, revelar la defensa corporativa que rápidamente se descubre, tanto en lo que se cita como en lo que no se cita en la «ciudad–luz». Pareciera que no es sino una perdida guerra disciplinar la que, aun reconocida cuando se enarbola el humanismo, sigue operando en la base de los responsos.

De la serie se concentra en el libro de Schaeffer (ligeramente apartado del ahogante tono quejumbroso) dado que encuentra allí al «típico representante de un sector académico» que responde a los problemas del campo «insistiendo casi obcecadamente en reforzar los fundamentos de los estudios literarios»: «un gesto de afirmación teórica que puede interpretarse como insistencia en abroquelar aún más la isla que separa esos estudios de todas las otras prácticas, a pesar de embanderarse con una perspectiva interdisciplinaria» (2014).

De la otra serie retoma la marca curiosa: «una suerte de proceso penal a la teoría literaria», de «criminalización de la teoría literaria». Un síntoma que expresa, entre otras cosas, la imposibilidad de la universidad francesa de pensar críticamente «la herencia del estructuralismo»: «lo que queda del estructuralismo es un conjunto de herramientas neutras que sirve para enseñar» (2014).

En *La culpa la tiene Mallarmè. La aventura de la teoría literaria*, uno de los textos que componen la serie que he armado (cf. 2012a), Vincent Kaufmann vuelve con medida ironía sobre la imputación a la vanguardia de la responsabilidad compartida con la teoría por el desinterés actual hacia la literatura. Una cuestión que Panesi recrimina también en la suya: «parece haber un consenso entre los que participan de esta serie plañidera sobre el adiós, el olvido o la muerte de la literatura, en que al menos la teoría literaria comparte la culpa con cierto tipo de producción, como por ejemplo el *nouveau roman*» (2014). Si bien puede resultar obvia la insistencia en el patetismo de estos pasajes (más parecidos al derecho penal que a la teoría literaria), no lo es si se atiende a lo que se desprende de estos mal trazados diagnósticos: una salida reaccionaria que termina produciendo un parte–aguas que profundiza la brecha ya existente en Francia entre investigadores y profesores.¹³

Panesi lo deja entrever, primero sutilmente y en líneas generales, cuando advierte que en toda situación de crisis que involucre a la literatura «aparece siempre la pedagogía como la práctica a la que la literatura debe el arraigo en el suelo cultural y hasta su misma supervivencia» (2014). Agrego: de ahí a la culpabilización de los docentes porque «los pibes no leen» (conocido latiguillo) hay menos que un paso. Pero luego vuelve sobre el problema sin demasiados subterfugios al describir el último capítulo del libro de Schaeffer: «Algunas modestas proposiciones». El exabrupto de Schaeffer no se atenúa por la adjetivación que, más que reducir el alcance de lo que vendrá, revela el titubeo y también la torpeza del gesto: una resolución que se acerca a la «que proponía Todorov, con énfasis en la ficción y la poesía como sustento de la práctica pedagógica y para separar funcionalmente la investigación literaria de la enseñanza» (Panesi 2014). Podemos acordar o no con la posición de leer literatura desde versiones ligeramente retocadas de la narratología de los setenta, pero pensar la enseñanza como una suerte de apéndice o de derivado que se autoriza en enunciados que reducen el objeto didáctico

fundamentalmente a una de las dimensiones que lo componen¹⁴ es no sólo desconocer la profundidad que la discusión merece sino también lo ya debatido (un problema mundial sobre el que, por estos lares, insiste la perseverante Mónica Cragolini cada vez que observa que, al menos en humanidades, «no nos leemos entre nosotros» —cf. 2005, 2008:251—; un diagnóstico grave, no porque adhiera a una visión acumulativa del conocimiento de la que ya nos previno hace tiempo Thomas Kuhn sino porque es básicamente imposible producirlo desde el autismo endogámico o autosuficiente que, en cualquier caso, empobrece o directamente anula la posibilidad de la conversación intelectual). Un desconocimiento atado al intento de preservar la posición privilegiada desde la que se trabaja en el contexto de una Europa amenazada por recortes de todo orden de los que no están exentos los sistemas científicos y educativos: «Resulta evidente que las propuestas de Schaeffer, de materializarse en algún proyecto concreto, solamente agravarían una crisis que, por otra parte, es negada con el propósito de profundizar el *statu quo*» (Panesi 2014).¹⁵

Cuando reitero machaconamente en mis clases de «Teoría literaria» (destinadas a alumnos del Profesorado y de la Licenciatura en Letras del Litoral) pero en especial en las de «Didácticas de la lengua y de la literatura» (sólo para los estudiantes de Profesorado), que saber teoría literaria ayuda a decidir, lo hago con todas las prevenciones y las alertas que el «espigón» desconstructivo despliega respecto de los alcances y los límites de cualquier formulación «teórica». Pero también con el convencimiento de que sólo teniendo una sólida posición teórica (unida, como sabemos, a las derivas críticas y a la lectura literaria) podemos los profesores ocupar nuestro lugar como «autores del curriculum». Es decir, podemos «firmar»: rechazar el lugar de autómatas en que se nos ha colocado desde la reforma menemista y también un poco después, en especial desde algunas gestiones provinciales y municipales (es la propia teoría la que nos ha alertado respecto del saber como requisito básico para tramitar diferentes circulaciones del poder).

En contraste con aquel desprecio noventista por el conocimiento y el esfuerzo, por la educación y la ciencia, en un modesto salón del Colegio Nacional, Panesi despuntaba desde Santa Fe un programa tanto para una decena de seminarios de grado y de posgrado (cada párrafo es una matriz de ideas susceptibles de desarrollar y de discutir en esos espacios) como para la investigación (muchos de esos párrafos abren temas a explorar, siempre en esa línea que hilvana teoría, literatura, investigación y enseñanza). Durante todos estos años anexó nuevos ítems (algunos endosándoles ya nombre y apellido —cf. 2013, 2014—) que, de cualquier manera, tienen las huellas de los delineados en aquel texto del 96, especialmente destinado a profesores de escuela secundaria: a ellos les dedicaba esas lecturas, les ofrecía sus conjeturas, les manifestaba sus dudas mientras construía uno de los panoramas de la teoría más precisos que se han escrito desde la crítica argentina en los últimos veinte años y una de las conversaciones pedagógicas más agudas en el área de literatura.

De la posición profesional de Panesi y de Litwin («agente» —cf. Bourdieu 1987, 1997— clave en la difusión de la teoría y la crítica literarias en el Litoral)¹⁶ sobre-

sale un modo firme de exponer la propia posición pero sin moralizar ni prescribir al punto que, como buenos derrideanos, dejan en estado de indeterminación sus presentaciones cuyo cierre, por lo general, supone una apertura plagada de envíos (dicho en otras palabras: Edith Liwin, Jorge Panesi y también Germán Prósperi son hacedores de «clases desconstructivas» —cf. Litwin 1997—). Este Dossier quisiera imitar esa actitud intelectual, esa forma insinuante de invitar a discutir y a construir conocimiento (quién pudiera... si sólo el deseo alcanzara para garantizarlo).

Un Dossier que se arma siguiendo el nudo de problemas sobre el que conversamos con un grupo de colegas y de amigos, con algunos desde hace más años, con otros desde tiempos más cortos no exentos por ello de intensidad. Hay en la decisión de dedicarse a este tema desde la sección monográfica del primer número de *El taco en la brea* un doble objetivo. Uno de orden político:¹⁷ robo deliberadamente para el título la expresión sobre la que rondó la conferencia de Derrida en Irving por su potencia para desencadenar preguntas. Su detención en los dos sentidos del término «estados», como balance de lo que hay en el campo de la investigación literaria ligado a su vez a una cuestión geopolítica (¿cuáles son los Estados que producen teoría, por cuáles circula y con qué derivas?), ofrece un espejo en el cual mirarnos. Implacable, como todo espejo. En esta dirección, cuando ya desde su resumen Adriana Bocchino advierte que su ensayo ofrece una lectura de «un estado de la teoría» compuesto desde un territorio situado «por fuera del circuito decisorio del mundo globalizado», deja entrever una geografía y una historia complejas que, como alguna vez he discutido con Susana Kaufman y con Raúl Antelo, no supone suscribir de modo esquemático la dicotomía Norte/Sur ni la remanida unitarios/federales, pero sí interrogar los modos de leer según el lugar de enunciación (una conversación que también suelo tener con mis amigos de la Universidad de Buenos Aires: mapear lo que sucede en la universidad argentina, con seguridad exige empezar por la UBA dada su imponente tradición, pero no alcanza con ello, en especial si se pretende tomar una instantánea del presente). Por otro lado el tema se impuso casi por azar a partir de varias conversaciones en congresos y por e-mail con Jorge Panesi alrededor de los «estados de la Teoría» y su conexión con prácticas de investigación, enseñanza y extensión¹⁸ entre las que estaban el sueño de esta revista y del Centro desde el que surge.

Cuenta Mónica Cragolini que cuando Maurice Blanchot se ha referido «a la intención de crear una revista colectiva, la *Revue Internationale*» ha señalado que «un proyecto de este tipo no significa la búsqueda de “un pensamiento común a todos”» (2014) sino más bien el intento de «liberar nuevas ideas mediante la puesta en común de los esfuerzos y preguntas de todos». De ese modo, traer las inquietudes, las conjeturas, las descripciones que sobre los «estados de la teoría» tiene buena parte del Comité Científico de esta revista (descripciones siempre parciales y en ocasiones en conflicto entre ellas o con las de algún otro «espigón») expresa una de nuestras «fantasías de nano-intervención»: la de contribuir a una conversación (con un exceso de optimismo me atrevo a agregar: en este y en otros

espacios) sobre un problema amalgamado a las orientaciones por-venir en la investigación pero también en la enseñanza.

En 1996 estábamos ante una ley de educación de hechura reciente. Ya sabemos qué suerte corrieron diagnósticos como los de Nicolás Rosa y Claudia Caisso (por no hablar del de Panesi dada su escasa circulación) o materiales didácticos como los de Link (1993, 1994), entre otros. Hoy estamos ante otro cambio educativo y lo que hay por producir nos pone en otra situación de umbral y, por lo tanto, de alerta: desentenderse de los estados de la teoría, cualquiera sea la orientación que se elija profundizar dentro de su vasto campo, es prácticamente imposible para quien investiga (hemos visto, no obstante, que hay excepciones, de éste y del otro lado del océano); decidir hacerlo cuando se está comprometido en la gestión de la enseñanza ha sido una práctica reiterada en Argentina. La reforma educativa de los años noventa lleva, al menos en literatura, esa marca (cf. Gerbaudo 2006). Ciertos borradores y propuestas elaborados desde algunas jurisdicciones a propósito de la nueva ley de educación patinan sobre obstáculos similares a los de entonces (cf. Gerbaudo 2012b; Nieto). Y no puede decirse que no haya habido resultados de investigaciones previas en los que basarse para evitarlos (trabajos que, cabe agregar, han sido financiados, directa o indirectamente —es decir, a través de becas o de sueldos pagados por las universidades y/o el CONICET— por el Estado).

El segundo objetivo perseguido con la elección del tema del Dossier es tan pretencioso como el primero: presentar una fotografía del campo a partir de los temas iterados en la conversación crítica que van urdiendo los ensayos del Dossier con otros textos recientes (cf. Antelo 2013, Cragolini 2014, Panesi 2013, 2014, Funes y otros, Prósperi 2013, Gabrieloni, Gerbaudo 2013a, 2014b, Ledesma, Hermita)¹⁹ y con trabajos recibidos a través de la convocatoria abierta realizada para este número que, por un «azar convertido en don», se refieren a las cuestiones que nos ocupan en esta primera sección monográfica (cf. Nieto, Parchuc).

Tenemos entonces varias «zonas» o frentes de discusión. Por un lado, la continuidad de las siempre controversiales presentaciones de Rossana Nofal que desde hace años piensa la escritura testimonial argentina en términos de «cuentos de guerra» (cf. 2012) batallando contra la angelización (cf. Drucaroff) y la romantización heroicizante pero también contra la demonización de una época a partir de los relatos tejidos en torno a ella; en el mismo campo de problemas (cf. Dalmaroni) se inscribe el cuidadoso examen de Anna Forné sobre cambios de valoraciones de este género a partir de su inclusión como otro de los premiados por Casa de las Américas.

Por otro lado, el cartografiado de Graciela Montaldo que continúa sus rigurosas caracterizaciones de los procesos de institucionalización de la teoría y la crítica literaria en Argentina (cf. 2013) mientras sostiene la defensa de la teoría como «práctica» acentuando su carácter de «intervención»²⁰ entra en diálogo con la situada inscripción de Adriana Bocchino de sus tozudas insistencias didácticas que desencajan las estrategias para sostener tanto aplicacionismos como direccionamientos unilaterales a la hora de leer «teoría»; finalmente se inscribe

en este grupo la triple interpelación que atraviesa el itinerario que Diego Chein recorre para exacerbar las revisiones críticas de las reducciones operadas sobre el nacionalismo criollista en vistas de realizar aportes a una recategorización teórica de lo «popular–masivo»: la inscripción de Adolfo Prieto dentro del «materialismo cultural latinoamericano» admite además su lectura en la línea de las recientes revisitaciones de su obra (cf. Blanco y Jackson 2011, 2013, Gramuglio, Montaldo 2013, Podlubne). Tres ensayos que, desde problemas y enfoques disímiles, interrogan a la vez que reconstruyen la morfología de la institucionalización de la teoría literaria en escenarios y tiempos diversos.

La provocativa inversión ensayada por Adriana Rodríguez Pérsico al poner a Elías Castelnuovo leyendo a Jacques Rancière (es decir, al situar a la literatura potenciando la comprensión teórica o, dicho de otro modo, al subrayar, como le gusta señalar a Panesi siguiendo a Derrida, la potencia de la literatura) dialoga con el sorprendente escrito de Alberto Giordano que explora en trabajos académicos alrededor de la obra de Manuel Puig (entre los que incluye desde un arranque poco complaciente, los propios), las derivas de la teoría «queer» mientras re–escribe sus tesis sobre el ensayo o, para decirlo de otra forma, mientras da un nuevo giro sobre uno de sus temas clásicos (cf. 2005). Un conjunto al que se agrega el detallado mapeo de Susana Scramim sobre los usos de la teoría en una selección de crítica brasilera sobre poesía. En los tres casos son lecturas críticas e inscripciones literarias las que se utilizan para leer lo que puede la teoría.

Finalmente hay dos ensayos de neta articulación propositiva en términos teóricos y epistemológicos: el de Raúl Antelo centrado en la crítica genética y sus posibilidades heurísticas a partir de una revisión de discusiones contemporáneas sobre «restos» y «archivo» y la firme evaluación de Annick Louis sobre malentendidos y confusiones en el panorama actual de diálogo entre ciencias humanas y sociales (un texto que se liga a una conversación planteada con tenacidad en diferentes espacios durante los últimos años —cf. 2011, 2013, 2013–2014—).²¹

Este conjunto de ensayos desliza además una proyección de lo por–venir, no sólo porque muchos de los temas agenciados, explorados o a explorar, esbozan una promesa de continuidad, sino también por las posibles inquietudes que puedan despertar en los eventuales lectores.

En 1996 Panesi delimitaba los temas estudiados y los por estudiarse en la universidad de entonces (por las razones políticas conocidas, no tiene sentido preguntarse qué acontecía en el entonces arrumbado CONICET): «la avidéz teórica que se advierte en muchos planes de estudio actuales (una verdadera proliferación en algunos casos) es una cosecha de los años autoritarios, cuando la teoría se creía directamente conectada con la política y no se podía aceptar que irrumpiera en el orden de los debates académicos» (1996 [2014]). No sería difícil ver la conexión entre esta frase (sospecho que inspirada en las decisiones institucionales —cambios de planes de estudio con alta preponderancia de materias ligadas a la teoría, creación de centros de investigación, de publicaciones, etc.— de la UBA pero también en las de la UNLP y en las de la UNR —cf. Gerbaudo, 2014b—) y

lo que muchos hicimos después en el Litoral: en un recuento incompleto menciono las investigaciones de Germán Prósperi sobre el lugar de los contenidos en la enseñanza de la literatura española en la universidad pública (2003), las de Isabel Molinas sobre enseñanza y nuevas tecnologías, las propias sobre la institucionalización de la teoría literaria durante el onganato y más tarde, durante la posdictadura (ni que decir tiene la decisión de centrar mi doctorado en el lugar de la literatura en la obra de Jacques Derrida —cf. 2007—), los proyectos de becarios y tesistas ligados a la institucionalización de la didáctica (Ingaramo) y de las teorías de género (Bórtoli, Peralta) en la universidad argentina. Y seguiría una poco sucinta enumeración de resultados que omito para no abrumar.

En definitiva, la marca de aquel texto en lo que se hizo después en Santa Fe es incuestionable. Pero no solamente. Traigo otro de sus pasajes por su temprana y entonces extemporánea evocación del activismo parauniversitario: una reacción a las embestidas paraestatales desplegadas en el país aun desde el seno del gobierno democrático de 1973 (cf. Franco). Su revalorización del «estudio de las culturas populares» no reñida con «los aportes que provenían de una euforia teórica europea» lanzada por «aquellos que hubiesen debido estar en la universidad y que, o bien renunciaron ante el atropello policial del 66, o bien ya no tuvieron cabida, salvo en la breve fiesta de 1973» (Panesi 1996 [2014]) se conecta con un grupo de publicaciones de hechura reciente (cf. Funes 2009, 2011, Ledesma, Parchuc). La forma en que anticipa la relectura actual de la producción de Beatriz Sarlo, Josefina Ludmer, Noé Jitrik, Nicolás Rosa, Adolfo Prieto, David Viñas, Nicolás Rosa, entre otros, no deja de sorprender,²² en especial si se atiende a que, en su envío a la lectura de la revista *Los libros*, recientemente reeditada en versión facsimilar por la Biblioteca Nacional, señala que «allí se pueden ver las impugnaciones que se hacían a los programas de literatura vigentes en la Facultad de Filosofía y Letras porteña, un indicio del interés que la universidad tenía para esta crítica politizada, pero vocacional y constitutivamente académica» (1996 [2014]).

En 2013, tal como hizo en 1996, disemina ideas para proyectos por-venir. El primero, a propósito de Foucault. Cuando analiza su abandono de la literatura, un movimiento en parte declarado en *El orden del discurso*, trae una propuesta que el incisivo filósofo lanza pero que finalmente no materializa: «estudiar no las estructuras internas de las obras sino los modos por los cuales los discursos pasan a ser valorados o sacralizados para que penetren en el campo literario» (2014). Entusiasma ver esta preocupación en las conversaciones críticas que despuntan varios de los «Papeles de investigación» incluidos en este número de *El taco en la brea*: Juan Pablo Parchuc, formado en los equipos de Panesi, presenta uno de los primeros resultados de su prometedora investigación sobre «el reverso de la tradición». Otra vuelta sobre la institucionalización de la teoría y la crítica literarias. Pero dando un paso que va bastante más allá de todo lo existente ya que, a contrapelo de las tendencias hegemónicas, incorpora en su proyecto una práctica despreciada. No hablo ya de enseñanza (en varios lugares he mostrado cómo la prima pobre de la «investigación literaria» —cf. Dalmaroni 2009— fue

poco a poco haciéndose un lugar en la mesa): hablo de extensión. Sería no sólo interesante sino políticamente estratégico discutir públicamente cuánto puntúa extender fuera de la universidad la investigación producida desde la universidad o fuera del CONICET la investigación subvencionada por el CONICET en presentaciones de ambos organismos. Y sería políticamente estratégico discutirlo por una razón colectiva ya que en el imaginario de esa conversación por-venir está presente el destinatario de nuestras prácticas (es por lo menos triste suponer que el único receptor deseado de nuestro discurso sea el colega o, peor aún, el estudiante cautivo de nuestra bibliografía «obligatoria» en cursos de grado o de posgrado). Otro ensayo prometedor en esta línea es el que presenta Facundo Nieto: claramente orientado a intervenir sobre decisiones de gestión de la enseñanza del presente, su riguroso trabajo examina desmañadas omisiones en la formulación de los Diseños Curriculares para el área de Literatura de la provincia de Buenos Aires en 2010 y 2011. Entre ellas se destaca, otra vez, la crítica (como en los noventa, eclipsada).

Vuelvo a Panesi para traer el segundo tema de investigación que propone en esa charla abierta con estudiantes y profesores. Una suerte de regalo que coincide con el cierre de su intervención: prácticamente sobre el final desliza la idea de un posible «programa de investigación que aborde la relación de la literatura con los procesos de cambio tecnológico, educativo, material, comunicacional y cultural que están ya actuando sobre nuestros objetos de estudio» (2014). Si bien es extraño en sus escritos, aparece un mandato (me inclino a pensar que desprendido de la saturación moralista de los textos que ha analizado): «si algo así fuese posible, no sería para entonar cantos fúnebres ni para proferir responsos culpabilizadores, como acabamos de ver en la novelaría francesa sino para acompañar una transformación de tal magnitud en lo que hoy llamamos 'literatura', que quizás ni siquiera este nombre serviría para dar cuenta de ella».

Este Dossier pretende avanzar en esa línea, con la responsabilidad ética, política pero fundamentalmente teórica y epistemológica que tal tarea de «acompañamiento» demanda y que exige, tal como lo deja entrever Panesi, revisar la compartimentación entre planos o esferas que están, en nuestras prácticas en las instituciones,²³ mucho más imbricados de lo que estamos acostumbrados a reconocer. Nunca se insistirá lo suficiente en que en cada decisión institucional lo que hay es un bucle extraño en el que nos enredamos: cada una de nuestras prácticas actúa irreductiblemente nuestra posición teórica, ética, política, estética, epistemológica. Este relato sobre la institucionalización de la teoría literaria y sus desencadenantes participa de esa lógica.

Un relato centrado en la figura de Derrida porque sus intervenciones, ni heroicas ni desmesuradas pero sostenidas y constantes, han sido la inspiración de muchos; en especial, su inusitada equiparación de las prácticas de escritura, investigación y enseñanza y también de sus «resultados», es decir, de los discursos artísticos y de los que se erigen como filosóficos o científicos. Su papel activo en la creación de asociaciones profesionales para profesores y su apuesta a lo que se

derive a partir de los actos de enseñanza (cf. Derrida 1975a, 1975b, 1976, 1978; Derrida y otros, Derrida y Cixous) son partes menos conocidas pero no por ello menos importantes de su «programa». Me inclino a pensar que en esa línea se inscriben tanto su interés por la literatura y el arte en general como su valoración de las clases entendidas como verdaderas usinas: «la pensée n'a pas toujours la forme de ce qu'on appelle la "recherche", avec ses institutions et sa productivité programmée» (Derrida 1982:191), afirma. Y junto a la afirmación insinúa que allí donde menos se lo espera, también puede irrumpir la monstruosidad, el acontecimiento, la aventura de un pensamiento que sorprenda y haga temblar las estructuras existentes. Un llamado de atención en sintonía con el constante entrecomillado de sus «conceptos», con su resistencia al uso de los términos «teoría» o «metodología» para catalogar su producción. Una posición que contrasta con la certeza que desde el corazón mismo del prestigio académico motiva la escritura en singular: «The History of Theory» apunta Ian Hunter mientras lee demasiado literalmente la ironía que se cuele en la retórica derrideana. Como bien advertía Paul De Man, cuando un objeto se desecha rápidamente liquidándolo como «*mere fashion*» (65) o como cuando al «gato» se lo llama «tigre» o «ratón», alguien se siente amenazado quizás porque algo del orden estatuido se ve «solicitado». O como bien ha resaltado Derrida (1993), la impaciencia de Francis Fukuyama por decretar «el fin de la historia» no hace más que revelar que hay un cadáver mal enterrado cuyo fantasma intranquiliza...

Tal vez sea eso lo que explique que, por lo general, a cada responso sobrevenga una exhumación, a cada pretensión de determinismo unidireccional, una enrevesada trama de causas, efectos y azares: el caso de Bernard Lahire (2010) reviviendo al autor no sería más que uno de los ejemplos tomados de una larga lista. La reciente convocatoria a artículos y ensayos sobre «Historia y usos hispánicos de la teoría» convocada por la revista *cuatrocientos cincuenta y dos grados fahrenheit*²⁴ es otro. Un ejemplo legible como una respuesta indirecta a los juicios y deseados entierros del país vecino. Por otro lado, una decisión de esta revista española la sitúa como otra excepción. Como en el proyecto de Sapiro, tenemos al Norte mirando lo que acontece también en el Sur: que el epígrafe para la convocatoria a artículos sobre la institucionalización de la teoría se tome de una revista argentina no deja de ser un estímulo. Algo más que un buen «caso» con el que abrir/cerrar este Dossier:

«Se puede salvar la teoría, pero es necesario decir en qué estricto sentido hablamos de la teoría a punto de perderse. Esta pérdida no es la que sólo los teóricos podrían sufrir o añorar, sino la que está a punto de acometerse contra el corazón mismo de lo que significa pensar (y por lo tanto, investigar, y por lo tanto, escribir)».

Espacio 310, «¿Se puede salvar a la teoría?», *El ojo mocho*, Buenos Aires, n° 4-5, otoño de 1994» (452f. *Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*)

Notas

¹ Me estoy refiriendo aquí a la primera parte del texto, escrita en 1984 cuando desde las universidades de Yale y de California lo invitan a dictar un conjunto de conferencias en memoria de Paul De Man. A esta primera parte se agrega una segunda con el desagravio a su amigo (a la vez, uno de los principales responsables de la institucionalización de sus ideas en Estados Unidos); una respuesta demandada por *Critical Inquiry* cuando estalla el «affaire De Man»: «Like the Sound of the Sea Deep within a Shell: Paul De Man's War» (1988) es el único ensayo profundo y previsiblemente contradictorio que ha firmado (cf. Gerbaudo 2007).

² Sobre el modo particular de Derrida de enhebrar sus «conceptos» a partir de un intrincado pero legible sistema de envíos he trabajado en varios lugares: de forma expandida y detallada en mi tesis (2007), y sintéticamente en algunos artículos (2013a).

³ Reconozco, gracias a esta lectura tardía, haber incurrido en una petulancia anacrónica que, no obstante, reiteraría teniendo en cuenta que su fin era refutar la incongruente afirmación de que los contenidos de la reforma educativa de los años noventa en Argentina respondían a los últimos desarrollos teóricos de la disciplina (cf. Gerbaudo 2006).

⁴ No casualmente los mejores diccionarios y divulgaciones de teorías literarias, sociológicas, etc., se han recortado desde una línea o desde un autor tratando de ayudar a despejar (o de generar envíos que ayuden a ello) el vocabulario técnico básico (cf. Altamirano y Sarlo 1980, 1983, Arán 1996, 2006, Zubieta, Altamirano, Szurmuk y McKee Irwin, Amícola y De Diego, Cazier 2006, Chevallier y Chauviré, Gamba); obsérvese que a pesar de su reedición, son infrecuentes los proyectos omniabarcativos al estilo de Oswald Ducrot, esta vez acompañado por Jean-Marie Schaeffer (1972 [1995]), otrora por Tzvetan Todorov, ahora colaborador. Por otro lado también se constata la tendencia a reactualizar la traducción de textos clásicos del campo acompañados de eximias apostillas (cf. Panesi 2011, Díaz, Monteleone, Antelo 2011, Topuzian, Kozac, Link 2011, García). Finalmente, más que cartografiados totalizadores, lo que se vislumbra cuando se recortan «estados de la teoría» son

seguimientos de continuidades y variaciones en la obra de un autor o el tratamiento de un problema puntual (esta tendencia se verifica en los textos de este Dossier; en esa dirección también fueron mis desarrollos —cf. 2007, 2014a— siguiendo la perspectiva de trabajos previos —De Diego, Giordano 1995, Cueto, Romano Sued, Barei, Arán 2001, Patiño, Mattoni, Arán y Barei—).

⁵ Cada vez que en la bibliografía un texto aparezca en francés y en el artículo se cite en español, si no hago aclaraciones al respecto, uso mi versión.

⁶ Algunos años después Geoffrey Bennington rozará este límite con su «Derridabase» (1991).

⁷ No expando este punto debido a que lo he desarrollado en un artículo reciente (2013b).

⁸ Uso este adjetivo ya que, como bien ha mostrado Derrida, los rechazos radicales sólo son aceptables para aquellos casos en que no cabe la desconstrucción sino la rotunda declaración a favor/en contra: el *apartheid*, las luchas de Nelson Mandela, la condena a muerte de Mumia Abu-Jamal, la violencia interna en Argelia, etc. (cf. Derrida 1981, 1983a, 1986a, 1995b, 1996: textos en los que prolifera el tono afirmativo, inusual en sus ejercicios desconstruccionistas). Por el contrario, los discursos susceptibles de desconstrucción son, entre otros, aquellos que, aún postulando dicotomías extremas que se pretenden sin contaminación, dejan grietas a partir de las cuales es posible mostrar que sus ansiados purismos y sus protegidos contornos están más desdibujados de lo que se quiere y que sus binomios, de algún modo, reafirman aquello mismo que resisten (los ejemplos serían incontables ya que comprenden los trabajos de Derrida sobre los discursos erigidos como portadores de un saber «científico», «filosófico», etc., que incurren en estos movimientos; ver sus ensayos sobre textos de Ferdinand De Saussure, Claude Lévi-Strauss, John Searle, Paul De Man, Francis Fukuyama, los críticos «expertos» en James Joyce, etc. —1967, 1977, 1987, 1993—). Finalmente están los discursos de la literatura y del arte en general sobre los que despliega un modo de lectura que reconoce su potencia desconstruccionista sin caer en la sacralización ni en la soberbia de quien pretende dictaminar definitivamente la verdad de sus movimientos (ver sus traba-

jos sobre Francis Ponge, Jean Genet, James Joyce, Paul Celan, Franz Kafka, Hélène Cixous; sobre una muestra de cuadros sobre la ceguera en el Louvre; sobre una borgeana fotonovela, etc. —1974, 1984b, 1985b, 1985c, 1986b, 1990, 2003—). Desarrollo esta diferenciación en su modo de leer en mi tesis doctoral (cf. 2007).

⁹ Entre mitad de los ochenta y mediados de los noventa la editorial Colihue lanza la «Colección Literaria Leer y Crear (con propuestas para el acercamiento a la literatura)»: se trataba de antologías o clásicos acompañados de textos propedéuticos, notas y actividades. Participaron de ella críticos de diferentes universidades. Entre otros, Eduardo Romano elabora los estudios introductorios y las actividades para *Don Segundo Sombra* de Ricardo Güiraldes, Jorge Panesi y Noemí García para *Fausto* de Estanislao Del Campo y para *En la sangre* de Eugenio Cambaceres, Mirta Stern para *Marianela* de Benito Pérez Galdós, Alfredo Rubione para *Don Juan* de Leopoldo Marechal. Por otro lado Delfina Muschietti escribe las notas para una antología de *Poesía argentina del Siglo XX*, María Teresa Gramuglio hace lo propio con unos *Cuentos regionales argentinos*, Pampa Arán y Silvia Barei con *Las provincias y su literatura. Córdoba* y también preparan una antología de cuentos, poesías y ensayos de Leopoldo Lugones, María del Carmen Porrúa trabaja sobre una selección de *La generación del 98*. Por otro lado, la introducción, notas y propuestas didácticas sobre *No me digan que no* de Enrique Butti por Héctor Manni permite abonar la hipótesis de que aún por aquellos años no había en el campo de las letras en Argentina una hiper-especialización microdisciplinaria como la actual (cf. Panesi 2006, Menéndez).

¹⁰ En 1996 Panesi hace girar su cátedra de «Teoría y análisis literario» alrededor del tema ya presentado en 1995: «Una iniciación a la Teoría Literaria». En los «Fundamentos del programa» se leen, sintéticamente, las mismas preocupaciones que atraviesan su conferencia de Santa Fe. Se advertirá el esmerado y muy cuidado tono pedagógico: «Hemos denominado este curso de Teoría Literaria “iniciación” con la finalidad de indagar y estudiar los mecanismos institucionales que posibilitan, alientan, dirigen y constriñen el acceso de los estudiantes al universo de los sentidos literarios. Se presupone que

esos mecanismos son en parte explícitos, pero que también contienen en su práctica elementos y dispositivos incorporados sin reflexión —rituales, usos, concepciones y hasta mitologías— no menos constitutivos de esa práctica. Una iniciación que estudie no solamente una serie de conceptos básicos de los estudios literarios, sino que muestre que son el fruto de un desarrollo histórico específico, saturado de querellas, debates y discusiones cuyos alcances exceden el marco de lo teórico. Debido a este enfoque que reconoce lo no meditado de ciertas prácticas, pero que también busca el esclarecimiento racional de tales concepciones “prelógicas”, hemos insistido en correlacionar los conceptos de la Teoría y la crítica literaria con los debates históricos que han suscitado. Una iniciación es también una inserción en un campo específico, en un punto determinado de su historia, y si se busca que la asimilación de contenidos no sea un ejercicio de inercia pasiva, sino un proceso de revisión transformadora, se deberán esclarecer los modos de transmisión, recepción y enseñanza de contenidos y prácticas. Reflexionar sobre ello supone plantearse, a la vez, la función de la literatura en los contextos culturales contemporáneos y las maneras en que esta se enseña o puede enseñarse. Los textos literarios elegidos para el análisis pertenecen, de algún modo, a lo que se denomina *Bildungsroman* o novela de aprendizaje. Se busca así mostrar cómo la literatura ha pensado esta inserción —que es la suya y la de sus practicantes— dentro de los universos de la cultura» (1996:2). En esta tarea lo acompañan, como profesores regulares, Delfina Muschietti, Silvia Delfino, Jorge Warley, Ariel Schettini y Gabriel Castillo, y como Auxiliares, Fermín Rodríguez, Claudia Kozak, Marcelo Topuzian, Pablo Bardauil, Cristina Fangmann, Hernán Díaz, Leonora Djament y Alejandra Uslenghi.

¹¹ *International Cooperation in the Social-Sciences and Humanities: Comparative Socio-Historical Perspectives and Future Possibilities* (École des Hautes Études en Sciences Sociales —EHESS— / Centre National de la Recherche Scientifique —CNRS—, 2013–2016) es el título de este proyecto centrado, en su primer tramo, en la reconstrucción, descripción, análisis y contraste de los procesos de institucionalización de las Ciencias Humanas y Sociales (Sociología, Psicología, Filosofía, Economía,

Letras —Lingüística, Literatura, Semiótica—, Antropología y Ciencias Políticas) en los países citados entre 1945 y 2010. Un trabajo transdisciplinar bajo la orientación en Argentina de Gustavo Sorá (Universidad Nacional de Córdoba/CONICET) con la coordinación por zonas y disciplinas de Fernanda Beigel (UNCuyo/CONICET), Alejandro Dujovne (UNSM, UNGS, IDES/CONICET), Alejandro Blanco (UNQ/CONICET), Ariel Wilkis (Universidad Nacional de San Martín), Heber Ostroviesky (Universidad Nacional de General Sarmiento), Mariana Heredia (UNSAM/CONICET), Alejandra Golcman (UNGS, IDES/CONICET) y el equipo de la UNL/CEDINTEL-CONICET integrado por María Fernanda Alle, Pamela Bórtoli, Cintia Carrió, Daniela Gauna, Ángeles Ingaramo, Micaela Lorenzotti, Sergio Peralta, Lucila Santomero, Ivana Tosti y Santiago Venturini, con mi coordinación (ver el Primer Informe Técnico con resultados referidos en especial a la institucionalización de la Teoría Literaria en Argentina —cf. Gerbaudo 2014b—). La dirección de este megaproyecto está a cargo de Gisèle Sapiro (EHESS/CNRS). Los tramos de trabajo por venir tienen como meta el análisis del cruce de fronteras entre disciplinas y entre países, la circulación de paradigmas, teorías y controversias y la detección de obstáculos que impiden una verdadera cooperación en la construcción del conocimiento. Para información general del proyecto, ver su página Web: <http://www.interco-ssh.eu/>.

¹² Si bien el artículo está disponible en la Web (cf. 2012a), repongo la serie que allí trabajo: *La littérature en péril* (Todorov), *Le démon de la théorie. Littérature et sens commun* (Compagnon), *La faute à Mallarmé. L'aventure de la théorie littéraire* (Kaufmann).

¹³ Para un detalle del contexto en el que se escribe este libro y el análisis de cómo aparece retratada la enseñanza en sus páginas, ver la reseña de Jerónimo Ledesma.

¹⁴ Me he empeñado en aclarar (cf. 2006, 2011, 2013) que si se tiene la pretensión de producir conocimiento en el campo de la enseñanza de la literatura es necesario tener actualizado el estado del arte en lo que respecta al objeto (literatura, crítica y teoría literarias), al sujeto que aprende (teorías del aprendizaje, aportes del psicoanálisis para poder pensar conflictos, resistencias, etc.), a los «rasgos» y «contornos» (cf. De Alba 1994, 2004) del con-

texto (tanto en el plano abarcativo —legislación nacional, provincial, jurisdiccional, etc.— como en el plano cercano —proyecto educativo de la institución, etc.—) y a las teorías sobre la enseñanza (armar un «aula de literatura» supone tomar decisiones en varios planos que involucran posiciones sobre el contenido, la evaluación, las configuraciones didácticas de aquello que se busca transferir, los materiales a emplear, etc.). Tal vez resulte paradójico, pero esta caracterización se ha inspirado en bibliografía producida en Francia.

¹⁵ Para una introducción actualizada a lo que se denomina «crisis de la literatura» y «crisis de los estudios literarios» en Francia en el marco del conjunto de reformas educativas y científicas en Europa, ver Louis 2013.

¹⁶ Ver la presentación a este número de la revista.

¹⁷ Uso este término en conjunción con otro cuyo sentido creo conveniente despejar: «fantasías de nano-intervención». Junto a Avital Ronell llamo «nano-intervenciones» (2008, 2011) a las operaciones responsables (en la acepción derrideana del término —1980b:397—) situadas en las antípodas de «lo espectacular», ceñidas a la «pequeña tarea» y ejecutadas allí donde una hendidura deja espacio a la acción que define sus sentidos en el terreno incierto de la recepción. Una trama en la que lo «por-venir» se trenza con el «acontecimiento» (cf. Derrida 1998b), con lo incalculable que desmadra toda predicción y todo esquema previo (toda genealogía, toda génesis y todo género —2003:55—) mientras desbarata también cualquier adjudicación exclusivamente personal, intencional o individual de aquello que se dirime en el accionar junto a otros (cf. Cragolini 2014) porque depende de su recepción. Si la política es «la actividad o el conjunto de actividades desarrolladas en ese espacio de tensión que se abre entre las grietas de cualquier orden precisamente porque ningún orden agota en sí mismo todos sus sentidos ni satisface las expectativas que los distintos actores tienen sobre él» (Rinesi:23), pensar las acciones en términos de «fantasías de (nano)intervención» acentúa el arrojío de cada movimiento dado el poder de decisión de quienes responden. En una entrevista concedida a la radio *France Culture*, Jacques Derrida lo expresa con nitidez: cuando se escribe, cuando se enseña, cuando se investiga «se les está proponiendo a otros un

nuevo punto de referencia, un nuevo contrato, una nueva interpretación» (2001a:40). Y agrega: «el otro es quien tiene que contestar o no» (40). Incluir la no-respuesta como respuesta posible subraya los atenuantes con que Derrida infatigablemente ha pretendido desalentar la prepotencia de la intencionalidad. Un subrayado aquí reforzado por el acoplamiento con el término «fantasías» que, como indica Slavoj Žižek, no remiten a «un escenario fantástico que opaca el horror real» de una situación (1999:15) sino que, por el contrario, son las que sostienen el «sentido de realidad» (de otro modo, se favorecería una percepción tendiente a asociar la realidad a un resto que, lejos de una «mera fantasía», sería «*lo que queda de la realidad cuando ésta pierde su apoyo en la fantasía*» —31—) para movilizar acciones («nano-intervenciones») orientadas a contribuir a la reorganización del entramado sociocultural justamente en los espacios en los que, dicho en términos de Rinesi, se advierten «grietas».

¹⁸ Ver sobre este punto el minucioso ensayo «El futuro de los posgrados y de la investigación en literatura» (2013) de Raúl Antelo: un cartografiado que, a sabiendas de los límites que tal empresa supone, arriesga a partir del planteo de preguntas y problemas de las humanidades en el escenario mundial, una lectura del presente y de lo por-venir en investigación y en enseñanza centrándose en Brasil y en Argentina.

¹⁹ Que en Argentina florezcan nuevas revistas de Teoría Literaria (por ejemplo la muy reciente *Estudios de Teoría Literaria. Revista digital. Artes, letras, humanidades* de la Universidad Nacional de Mar del Plata) o de divulgación en didáctica de la lengua y de la literatura en la que escriben críticos preocupados por la enseñanza (esto acontece en *El Toldo de Astier* de la Universidad Nacional de La Plata) da cuenta del deseo de generar conversaciones desde esta «zona de borde» del campo. Una fantasía de intervención que responde además a necesidades y prioridades de cada universidad con las variantes que sus «agentes» y sus tradiciones (constituidas o en construcción) van imprimiendo.

²⁰ Un término sobre el que cabría organizar otro Dossier dados los divergentes y potentes matices con que

es pronunciado en un amplio arco de la producción contemporánea (cf. Ronell 2008, 2011, Sapiro 2009, Montaldo 2010, Laclau y Biglieri, Panesi 2013, Bochino, Cragolini 2014, entre otros).

²¹ Entre 2013 y 2014 Louis preparó junto a Lucile Dumont un seminario «intercientífico» (cf. Derrida y otros) en torno a un tema sobre el que también había organizado un Coloquio Internacional: «L'objet littérature aujourd'hui» (2011). Como lo indica el nombre, nuestro programa de investigación *El objeto literatura hoy: teorías, crítica, enseñanza* (CEDINTEL-UNL, 2013-2015) continúa algunas de las conversaciones allí sostenidas e hilvanadas además a una jornada de estudios previa: «Enseigner la littérature aujourd'hui» (2010).

²² Este tema se desarrolla en el Primer Informe Técnico de la investigación ya citada (cf. 2014b).

²³ Cito algunos pasajes que aclaran a qué me refiero cuando describo esta imbricación de órdenes en los que, de cualquier manera, la posición teórica termina teniendo un rol clave en relación con los siguientes porque es desde allí desde donde se dirimen o se interpretan los restantes. Pasajes legibles en la serie de textos en los que Derrida interroga lo que hace y lo que puede la institución universitaria (cf. 1980c, 1983, 2001c): «l'interprétation d'un théorème, d'un poème, d'un philosophe, d'un théologème ne se produit qu'en proposant simultanément un modèle institutionnel» (1980b:422); «L'institution, ce ne sont pas seulement des murs et des structures extérieures qui entourent, protègent, garantissent ou contraignent la liberté de notre travail, c'est aussi et déjà la structure de notre interprétation» (424). Intento mostrar que se pone en juego algo más que una «mera cuestión de experticia» cuando se elige leer desde Bourdieu o desde Foucault, desde Butler o desde Sapiro, desde Lahire o desde Jakobson, etc. También intento mostrar que hay derivas de esa posición en el complejo conjunto de decisiones institucionales que comprenden la investigación, la docencia y la extensión.

²⁴ Agradezco a Alberto Giordano la noticia de esta convocatoria que se abre mientras cerrábamos la edición de esta revista.

Bibliografía

- ALTAMIRANO, CARLOS (Dir.) (2002). *Términos críticos de sociología de la cultura*. Buenos Aires: Paidós.
- ALTAMIRANO, CARLOS y BEATRIZ SARLO (1980). *Conceptos de sociología literaria*. Buenos Aires: CEAL.
- (1983). *Literatura/Sociedad*. Buenos Aires: Hachette.
- AMÍCOLA, JOSÉ y JOSÉ LUIS DE DIEGO (Dir.) (2008). *Literatura. La teoría literaria hoy. Conceptos, enfoques, debates*. La Plata/Buenos Aires: Ediciones Al Margen.
- ANTELO, RAÚL (2011). «Apostillas», en Alfred Métraux. *Antropología y cultura. Tomo 3*. Daniel Link, director. Buenos Aires: El cuenco de plata, 53–110.
- (2013). «El futuro de los posgrados y de la investigación literaria». Conferencia *Honoris Causa*. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo. En prensa.
- ARÁN, PAMPA (Dir.) (1996). *Diccionario léxico de la teoría de Mijail Bajtín*. Córdoba: Reuní.
- (2001). *Apuntes sobre Géneros Literarios*. Córdoba: Epóke.
- (Dir. y Coord.) (2006). *Nuevo Diccionario de la teoría de Mijail Bajtín*. Córdoba: Ferreyra Editor.
- ARÁN, PAMPA y SILVIA BAREI (2002). *Texto/memoria/cultura. El pensamiento de Iuri Lotman*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- BAREI, SILVIA (2001). *Recorridos Teóricos: Texto–Discurso*. Córdoba: Epóke.
- BENNINGTON, GEOFFREY (1991). «Derridabase», en Jacques Derrida y Geoffrey Bennington. *Jacques Derrida*. Madrid: Cátedra, 1994, 25–318. Traducción de María Luisa Rodríguez Tapia.
- BLANCO, ALEJANDRO y LUIZ JACKSON (2011). «Intersecciones: crítica literaria y sociología en la Argentina y en el Brasil». *Prismas. Revista de Historia Intelectual* 15, 31–51.
- (2013). «Cuatro ases: sociólogos y críticos literarios en Brasil y en Argentina». *Iberoamericana* 52, 115–128.
- BOCCHINO, ADRIANA (2014). «Un estado de la teoría». *El taco en la brea* 1.
- BÓRTOLI, PAMELA (2013). «Momentos de crisis y diáspora de envíos: Género y literatura en manuales para la escuela secundaria argentina (1984–2011)» [en línea]. *Primer Coloquio de Avances de Investigaciones del CEDINTEL*. Santa Fe: UNL. Consultado el 3 de febrero de 2014 en <http://www.fhuc.unl.edu.ar/media/investigacion/publicaciones/coloquio_cedintel_final.pdf>
- BOURDIEU, PIERRE (1987). *Choses dites*. París: Minuit.
- (1994). «Comment sortir du cercle de la peur?», en Franck Poupeau y Thierry Discepolo, editores. *Interventions, 1961–2001. Science sociale & action politique*. Marseille: Agone, 2002, 281–283.
- (1997). *Méditations pascaliennes*. París: Seuil.
- BUTLER, JUDITH (1990 [1999]). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. México: UNAM, 2001. Traducción de Mónica Mansour y Laura Manríquez.
- (1993). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del «sexo»*. Buenos Aires: Paidós, 2002. Traducción de Alcira Bixio.
- (2004). *Deshacer el género*. Buenos Aires: Paidós, 2006. Traducción de Patricia Soley–Beltran.
- CAZIER, JEAN–PHILIPPE (Dir.) (2006). *Abécédair de Pierre Bourdieu*. París: Sils Maria.
- COMPAGNON, ANTOINE (1998). *Le démon de la théorie. Littérature et sens commun*. París: Du Seuil.
- CRAGNOLINI, MÓNICA (2005). Panel, en *Jornada La señal de un trazo. Adiós a Jacques Derrida*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.

- (2008). «Conversaciones». *El río sin orillas* 2, 248–274.
- (2014). «Intervenciones en la cultura: la desaparición de lo “propio” y la cuestión de la comunidad». *IX Argentino de literatura*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- CUETO, SERGIO (1997). *Maurice Blanchot. El ejercicio de la paciencia*. Rosario: Beatriz Viterbo.
- CHEVALLIER, STÉPHANE y CHRISTIANE CHAUVIRÉ (2010). *Dictionnaire Bourdieu*. París: Ellipses.
- DALMARONI, MIGUEL (Dir.) (2009). *La investigación literaria. Problemas iniciales de una práctica*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- DE ALBA, ALICIA (1994). *Currículum: crisis, mito y perspectivas*. México: UNAM.
- (2004). «Crisis estructural generalizada: sus rasgos y contornos sociales», en *La formación docente. Evaluaciones y nuevas prácticas en el debate educativo contemporáneo*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral, 25–40.
- DE DIEGO, JOSÉ LUIS (1993). *Roland Barthes. Una Babel feliz*. Buenos Aires: Almagesto.
- DE MAN, PAUL (1986). *The Resistance to Theory*. Minnesota: University of Minnesota Press, 1997.
- DERRIDA, JACQUES (1967). *De la grammatologie*. París: Minuit.
- (1974). *Glas*. París: Denoël/Gonthier, 1981.
- (1975a). «La philosophie et ses classes», en *Du droit à la philosophie*. París: Galilée, 229–237.
- (1975b). «Les corps divisés», en *Du droit à la philosophie*. París: Galilée, 239–251.
- (1976). «Où commence et comment finit un corps enseignant», en *Du droit à la philosophie*. París: Galilée, III–153.
- (1977). *Limited Inc., a b c*. París: Galilée, 1990.
- (1978). «La crise de l’enseignement philosophique», en *Du droit à la philosophie*. París: Galilée, 155–179.
- (1980a). *La carte postale. De Socrate à Freud et au-delà*. París: Flammarion.
- (1980b). «Mochlos – ou le conflit des facultés», en *Du droit à la philosophie*. París: Galilée, 397–438.
- (1980c). «Ponctuations: le temps de la thèse», en *Du droit à la philosophie*. París: Galilée, 439–459.
- (1981). «Géopsychanalyse “and the rest of the world”», en *Psyché. Invention de l’autre*. París: Galilée, 327–352.
- (1982). «Le langage (*Le Monde* au téléphone)». *Points de suspension. Entretiens*. Elisabeth Weber, editora. París: Galilée, 1992., 183–192.
- (1983a). «Le dernier mot du racisme», en *Psyché. Invention de l’autre*. París: Galilée, 353–362.
- (1983b). «Les pupilles de l’Université. Le principe de raison et l’idée de l’Université», en *Du droit à la philosophie*. París: Galilée, 461–498.
- (1984a). *Mémoires for Paul De Man*. Columbia University Press, 1989. Traducción del francés de Cecile Lindsay, Jonathan Culler y Eduardo Cadava revisadas por Avital Ronell y Eduardo Cadava.
- (1984b). *Signéponge*. New York: Columbia University Press.
- (1985a). «Lettre à un ami japonais», en *Psyché. Invention de l’autre*. París: Galilée, 1987, 387–393.

- (1985b). «Préjugés: Devant la loi», en *La faculté de juger*. Jean François Lyotard, editor. París: Minuit, 87–139.
- (1985c). *Droit de regards*. París: Minuit.
- (1986a). «Admiration de Nelson Mandela ou Les lois de réflexion», en *Psyché. Invention de l'autre*. París: Galilée, 1987, 453–475.
- (1986b). *Schibboleth pour Paul Celan*. París: Galilée.
- (1987). *Ulisse gramophone. Deux mots pour Joyce*. París: Galilée.
- (1987 [2009]). «Some statements and truisms about neologisms, newisms, postisms, parasitisms, and other small seisms», en Thomas Dutoit y Philippe Romanski, directores. *Derrida d'ici, Derrida de là*. París: Galilée, 223–252.
- (1988). «Like the Sound of the Sea Deep within a Shell: Paul De Man's War». *Critical Inquiry* 14: 590–652.
- (1990). *Mémoires d'aveugle. L'autoportrait et autres ruines*. París: Réunion des musées nationaux.
- (1993). *Spectres de Marx. L'État de la dette, le travail du deuil et la nouvelle Internationale*. París: Galilée.
- (1995a). *Moscou aller-retour*. París: L'aube.
- (1995b). «Parti pris pour l'Algérie», en *Papier Machine. Le ruban de machine à écrire et autres réponses*. París: Galilée, 2001, 219–227.
- (1996). «Pour Mumia Abu-Jamal», en *Papier Machine. Le ruban de machine à écrire et autres réponses*. París: Galilée, 2001, 215–218.
- (1998a). «Un ver à soie. Points de vue piqués sur l'autre voile», en Jacques Derrida y Hélène Cixous. *Voiles*. París: Galilée, 23–85.
- (1998b). «Comme si c'était possible, "within such limits"», en *Papier Machine. Le ruban de machine à écrire et autres réponses*. París: Galilée, 2001, 283–319.
- (2001a). *¡Palabra! Instantáneas filosóficas*. Madrid: Trotta. Traducción de Cristina de Peretti y Paco Vidarte.
- (2001b). «Escoger su herencia», en Jacques Derrida y Élisabeth Roudinesco. *Y mañana qué...* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2002, 9–28. Traducción de Víctor Goldstein.
- (2001c). *L'Université sans condition*. París: Galilée.
- (2003). *Genèses, généalogies, genres et le génie. Les secrets de l'archive*. París: Galilée.
- (2008). *Séminaire La bête et le souverain. Volume I (2001–2002)*. París: Galilée.
- (2010). *Séminaire La bête et le souverain. Volume I (2002–2003)*. París: Galilée.
- DERRIDA, JACQUES y otros (1998). *Le Rapport bleu. Les sources historiques et théoriques du Collège International de Philosophie*. París: Presses Universitaires de France, 7–43.
- DERRIDA, JACQUES y HÉLÈNE CIXOUS (2009). «Bâtons rompus» (entrevista por Thomas Dutoit), en Thomas Dutoit y Philippe Romanski, directores. *Derrida d'ici, Derrida de là*. París: Galilée, 177–221.
- DÍAZ, VALENTÍN (2011). «Apostillas», en Severo Sarduy. *El barroco el neobarroco*. Tomo 5. Daniel Link, director. Buenos Aires: El cuenco de plata, 37–73.
- DRUCAROFF, ELSA (2011). *Los prisioneros de la torre. Política, relatos y jóvenes en la postdictadura*. Buenos Aires: Emecé.

- DUCROT, OSWALD y JEAN-MARIE SCHAEFFER (Dir.) ([1972] 1995). *Nouveau Dictionnaire Encyclopédique des sciences du langage*. París: Du Seuil.
- FOUCAULT, MICHEL (1966). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. México: Siglo XXI. Traducción de Elsa Cecilia Frost.
- (2011). *Leçons sur la Volonté de Savoir. Cours au Collège de France. 1970–1971*. París: Gallimard–Seuil.
- FRANCO, MARINA (2012). *Un enemigo para la nación: orden interno, violencia y «subversión», 1973–1976*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- FUNES, LEONARDO (2009). «Teoría literaria: una primavera interrumpida en los años setenta» [en línea]. *Actas de las Primeras Jornadas de Historia de la Crítica en la Argentina*. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 79–84. Consultado el 3 de febrero de 2014 en <http://filo.uba.ar/contenidos/carreras/letras/actas_jornadas/cont/pdf/12Funes.pdf>
- FUNES, LEONARDO y OTROS (2011). *Perspectivas actuales de la investigación literaria*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- GABRIELONI, ANA LÍA (2014). «El ensayo documental, la poética del disentimiento». *IX Argentino de Literatura*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- GAMBA, SUSANA (Coord.) (2009). *Diccionario de estudios de género y feminismos*. Buenos Aires: Biblos.
- GARCÍA, LUIS IGNACIO (2013). «Apostillas», en Theodor Adorno y Max Horkheimer. *La industria cultural*. Tomo 9. Daniel Link, director. Buenos Aires: El cuenco de plata, 85–155.
- GERBAUDO, ANALÍA (2006). *Ni dioses ni bichos. Profesores de literatura, curriculum y mercado*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- (2007). *Derrida y la construcción de un nuevo canon crítico para las obras literarias*. Córdoba: Universitas/Sarmiento editor/Universidad Nacional de Córdoba.
- (2011). *La lengua y la literatura en la escuela secundaria*. Santa Fe/Rosario: Universidad Nacional del Litoral/Homo Sapiens.
- (2012a). «Lejos de la capilla» [en línea]. *Bazar americano* 41. Consultado el 3 de febrero en <<http://www.bazaramericano.com/resenas.php?cod=331&pdf=si>>
- (2012b). «Crispada e in-tolerante. Contra los “edificios de la indiferencia”» [en línea]. *El Toldo de Astier. Propuestas y estudios sobre enseñanza de la lengua y la literatura* 3, 96–114. Consultado el 3 de febrero de 2014 en <www.eltoldodeastier.fahce.unlp.edu.ar/...3/m-gerbaudo-nro-3.pdf>
- (2013a). «Por esa forma de huelga llamada “deconstrucción” (o las insospechadas derivas de una cita)», en Mónica Cragolini, directora. *Entre Nietzsche y Derrida*. Buenos Aires: La cebra, 127–140.
- (2013b). «Reinvenciones de lo comparable: apuestas ético-políticas iniciadas en la práctica teórica». *El hilo de la fábula* 13, 9–16.
- (2014a). «De la “revolución” a la “nano-intervención”: tonos, inflexiones y acentos en la escena teórica contemporánea». *Telar* 11. En prensa.
- (2014b). *La institucionalización de las Letras en la universidad argentina (1945–2010). Notas «en borrador» a partir de un primer relevamiento*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral. En prensa.
- GIORDANO, ALBERTO (1995). *Roland Barthes. Literatura y poder*. Rosario: Beatriz Viterbo.
- (2005). *Modos del ensayo. De Borges a Piglia*. Rosario: Beatriz Viterbo.

- GRAMUGLIO, MARÍA TERESA (2013). «Adolfo Prieto, o el obstinado rigor de la crítica», en *Adolfo Prieto. Estudios de literatura argentina*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 9–28.
- HERMIDA, CAROLA (2013). «A cien años de la fundación de la cátedra de literatura argentina. Andamios en torno a una obra en construcción» [en línea]. *El toldo de Astier* 7. Consultado el 3 de febrero de 2014 en <<http://www.eltoldodeastier.fahce.unlp.edu.ar/numeros/numero-7/MHermida.pdf>>
- HOFSTADTER, DOUGLAS (1979). *Gödel, Escher, Bach. Un Eterno y Grácil Bucle*. Barcelona: Tusquets, 1998. Traducción de Mario Usabiaga y Alejandro López Rousseau.
- HUNTER, IAN (2006). «The History of Theory». *Critical Inquiry* 33, 78–112.
- INGARAMO, ÁNGELES (2013). «De la Teoría Literaria a la Didáctica de la literatura: la importación de teorías en la conformación de la Didáctica de la literatura en la universidad argentina» [en línea]. *Primer Coloquio de Avances de Investigaciones del CEDINTEL*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral. Consultado el 3 de febrero de 2014 en <http://www.fhuc.unl.edu.ar/media/investigacion/publicaciones/coloquio_cedintel_final.pdf>
- KAUFMAN, VINCENT (2011). *La faute à Mallarmé. L'aventure de la théorie littéraire*. París: Du Seuil.
- KUHN, THOMAS (1962). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1991. Traducción de Agustín Contín.
- KOZAK, CLAUDIA (2011). «Apostillas», en Herbert Marcuse. *El carácter afirmativo de la cultura*. Tomo 7. Daniel Link, director. Buenos Aires: El cuenco de plata, 61–94.
- LACLAU, ERNESTO y PAULA BIGLIERI (2011). «Presentación». *Debates y combates* 1, 7–9.
- LAHIRE, BERNARD (2006). *La condition littéraire. La double vie des écrivains*. París: La Découverte.
- (2010). *Franz Kafka. Éléments pour une théorie de la création littéraire*. París: La Découverte.
- LANDRY, DONNA y GERALD MACLEAN (1996). «Reading Spivak», en *The Spivak Reader. Selected Works of Gayatri Chakravorty Spivak*. New York: Routledge, 1–13.
- LEDESMA, JERÓNIMO (2013). «La academia en debate». *Exlibris* 2, 244–254.
- LINK, DANIEL (1993). *Literator IV. El regreso (Antología y actividades sobre literatura para cuarto año de la escuela secundaria)*. Buenos Aires: Del eclipse.
- (1994). *Literator V. La batalla final (Antología y actividades sobre literatura para cuarto año de la escuela secundaria)*. Buenos Aires: Del eclipse.
- (2011). «Apostillas», en Michel Foucault. *¿Qué es un autor?* Tomo 1. Buenos Aires: El cuenco de plata, 59–84.
- LITWIN, EDITH (1997). *Las configuraciones didácticas. Una nueva agenda para la enseñanza superior*. Buenos Aires: Paidós.
- LOUIS, ANNICK (Org.) (2010). *Journée d'Etudes «Enseigner la littérature aujourd'hui»*. Reims: Université de Reims
- (Org.) (2011). *Colloque International Interdisciplinaire «L'objet littérature aujourd'hui. Enjeux communautaires et épistémologiques des études littéraires contemporaines»*. París: CRAL/EHES/CNRS. Consultado el 4 de febrero de 2014 en <http://oblit.hypotheses.org/author/oblit?lang=es_ES>
- (2013). «Notas acerca de una posible articulación epistemológica de los estudios literarios con las ciencias humanas y sociales». *Exlibris* 2, 210–220.

- (Org.) (2013–2014). *Seminario «L'objet littéraire: savoirs, pratiques et fonctionnement communautaire. Du littéraire dans les sciences humaines et sociales. Littérature, discipline littéraire et sciences humaines et sociales»* (con Jean-Louis Fabiani, Jean-Marie Schaeffer, Gisèle Sapiro, Rocher Chartier, entre otros). París: CRAL/EHESS/CNRS.
- LÖWY, MICHAEL (2001). *Walter Benjamin: Avertissement d'incendie. Une lecture des thèses «Sur le concept d'histoire»*. París: Presses Universitaires de France.
- (2012, 4 de marzo). «Les nouveaux chemins de la connaissance». Emisión de *France Culture*.
- LUDMER, JOSEFINA (1985a). *Clases del Seminario «Algunos problemas de Teoría Literaria»*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- (1985b). *Programa del Seminario «Algunos problemas de Teoría Literaria»*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- MATTONI, SILVIO (2001). *El Ensayo. La crítica de la cultura en Adorno. La irrupción de la subjetividad en el saber*. Córdoba: Epóke.
- MENÉNDEZ, MARTÍN (2013). «Ana María Barrenechea y las teorías lingüísticas: una tensión constante» [en línea]. *Exlibris* 2, 17–25. Consultado el 3 de febrero de 2014 en <<http://www.filo.uba.ar/contenidos/carreras/letras/exlibris/contenido/2-ens3-Menendez.pdf>>
- MOLINAS, ISABEL (2005). «Memoria de elefante: la incorporación de los videojuegos en la enseñanza», en Edith Litwin, compiladora. *Tecnologías educativas en tiempos de Internet*. Buenos Aires: Amorrortu, 105–128.
- MONTALDO, GRACIELA (2010). *Zonas ciegas. Populismo y experimentos culturales en Argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- (2013). «Conquistas de la crítica» [en línea]. *Bazar americano* 44. Consultado el 3 de febrero de 2014 en <<http://bazaramericano.com/resenas.php?cod=348&pdf=si>>
- (2014). «Teoría en fuga». *El taco en la brea* 1.
- MONTELEONE, JORGE (2011). «Apostillas», en Walter Benjamin. *La obra de arte en la era de su reproducción técnica*. Tomo 4. Daniel Link, director. Buenos Aires: El cuenco de plata, 53–123.
- NANCY, JEAN-LUC (1993). *El sentido del mundo*. Buenos Aires: La marca. Traducción de Jorge Manuel Casas.
- (2005). *Sur le commerce des pensées. Du livre et de la librairie*. París: Galilée.
- (2006). *El intruso*. Buenos Aires: Amorrortu. Traducción de Margarita Martínez.
- (2007). *À plus d'un titre. Jacques Derrida. Sur un portrait de Valerio Adami*. París: Galilée.
- NIETO, FACUNDO (2014). «Literatura sin crítica: el fin de los grandes currículos». *El taco en la brea* 1.
- NOFAL, ROSANA (2012). «Cuando el testimonio cuenta una guerra: la complejidad de las cosas». *El hilo de la fábula* 12, 91–101.
- PANESI, JORGE (1995). *Programa de la cátedra «Teoría y análisis literario»*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- (1996). *Programa de la cátedra «Teoría y análisis literario»*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- (1996 [2014]). «La caja de herramientas o qué no hacer con la teoría literaria». *El taco en la brea* 1.
- (2006). «Entrevista», por Analía Gerbaudo. Beca Posdoctoral CONICET. CD-ROM.

- (2011). «Apostillas», en Jan Mukarovsky. *Función, norma y valor estéticos como hechos sociales*. Tomo 6. Daniel Link, director. Buenos Aires: El cuenco de plata, 111–142.
- (2013). «Diques, flujos y fronteras (episodios de la teoría literaria en el pensamiento de Jacques Derrida)», en Mónica Cragolini, directora. *Entre Nietzsche y Derrida*. Buenos Aires: La cebra, 113–125.
- (2014). «La decepción de la literatura (notas sobre Foucault, Derrida y la teoría literaria)». *IX Argentino de literatura*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral. En prensa.
- PARCHUC, JUAN PABLO (2014). «Dar margen: teoría literaria, crítica e instituciones». *El taco en la breca* 1.
- PATIÑO, ROXANA (2001). *El materialismo cultural de Raymond Williams*. Córdoba: Epoké.
- PERALTA, SERGIO (2013). «Apunten contra Butler. Urgencias políticas y filosofía práctica» [en línea]. Consultado el 3 de febrero de 2014 en <http://www.fhuc.unl.edu.ar/media/investigacion/publicaciones/coloquio_cedintel_final.pdf>
- PIER, JOHN y FRANCIS BERTHELOT (Comp.) (2010). *Narratologies contemporaines. Approches nouvelles pour la théorie et l'analyse du récit*. París: Archives contemporaines.
- PODLUBNE, JUDITH (2013). «La lectora moderna. Apuntes para una biografía intelectual», en María Teresa Gramuglio. *Nacionalismo y cosmopolitismo en la literatura argentina*. Rosario: e(m)1, 7–62.
- PRÓSPERI, GERMÁN (2003). *Enseñanza de La literatura española en la universidad. Derivaciones didácticas en la conformación del contenido*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- (2013). «Infancia y nuevos hispanismos: *Alba Cromm*, de Vicente Luis Mora y *Hablar solos*, de Andrés Neuman». *III Congreso Cuestiones críticas*. Rosario: Universidad Nacional de Rosario. En prensa.
- PUIGGRÓS, ADRIANA (1995). *Volver a educar. El desafío de la enseñanza argentina a finales del siglo XX*. Buenos Aires: Ariel.
- RINESI, EDUARDO (2003). *Política y tragedia. Hamlet entre Hobbes y Maquiavelo*. Buenos Aires, Colihue.
- ROMANO SUED, SUSANA (2001). *Jan Mukarovsky y la Fundación de una Nueva Estética*. Córdoba: Epóke.
- RONELL, AVITAL (2008). «Derridémocratie». *Colloque International Derrida Politique*. París: École Normale Supérieure.
- (2011). «Entretien», en Vincent Kaufmann, director. *La faute à Mallarmé. L'aventure de la théorie littéraire*. París: Du Seuil, 290–296.
- ROSA, NICOLÁS y CLAUDIA CAISSO (1987). «De la constitution clandestine d'un nouvel objet». *Études françaises* 23, 249–265.
- SAPIRO, GISÈLE (1999). *La guerre des écrivains (1940–1953)*. París: Fayard.
- (2009). «Modelos de intervención política de los intelectuales. El caso francés». *Prismas. Revista de historia intelectual* 15, 2011, 129–154. Traducción de Alejandro Dujovne.
- (2011). *La responsabilité de l'écrivain. Littérature, droit et morale en France (XIX–XX siècle)*. París: Du Seuil.
- SCRAMIM, SUSANA (2009). «Literatura e método: ensino e pesquisa», en *Experiências pedagógicas como o ensino e formação docente. Desafios contemporâneos*. Florianópolis: UFSC, 129–142.

- SPIVAK, GAYATRI CHAKRAVORTY (1980). «Revolutions That as Yet Have no Model: Derrida's Limited Inc», en Donna Landry y Gerald Maclean, editores. *The Spivak Reader. Selected Works of Gayatri Chakravorty Spivak*. New York: Routledge, 75–106.
- (1985). «Subaltern Studies: Deconstructing Historiography», en Donna Landry y Gerald Maclean, editores. *The Spivak Reader. Selected Works of Gayatri Chakravorty Spivak*. New York: Routledge, 203–235.
- SZURMUCK, MÓNICA y ROBERT MCKEE IRWIN (2009). *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos*. México: Siglo XXI.
- TODOROV, TZVETAN (2007). *La littérature en péril*. París: Flammarion.
- TOPUZIAN, MARCELO (2011). «Apostilla», en Gayatri Chakravorty Spivak. *¿Puede hablar el subalterno?* Tomo 2. Buenos Aires: El cuenco de Plata, 111–142.
- VIDARTE, FRANCISCO (2008). «De una cierta cadencia en deconstrucción». *Por amor a Derrida*. Mónica Cragolini, editora. Buenos Aires: La cebra, 97–127.
- ZIZEK, SLAVOJ (1999). *El acoso de las fantasías*. México: Siglo XXI. Traducción de Clea Braunstein Saal.
- ZUBIETA, ANA MARÍA (Dir.) (2000). *Cultura popular y cultura de masas. Conceptos, recorridos y polémicas*. Buenos Aires: Paidós.